

LA POESÍA DE YOLANDA PANTIN: COMO UN TORRENTE

Norah Vaamonde-Olive

*El poema se precipita de su música, como un torrente.
Yolanda Pantin, La épica del padre*

Una tarde, en un salón de clases de la Universidad Católica Andrés Bello, Yolanda Pantin me pasó una hoja de papel en la que había un poema, y me preguntó qué me parecía. Lo lei, sorprendida de verme involucrada en aquel proceso creativo, y por supuesto pensé que no había nada que agregar. Hoy en día, ese poema se ha enredado en mi memoria, y creo que era un poema sobre una mujer envuelta en sus pensamientos y sus quehaceres. El poema siguió a las manos de otras compañeras; luego, con el poema de vuelta en sus manos, Yolanda siguió trabajando en él y comentó que tenía que presentarlo en el taller de poesía esa tarde. En ese tiempo, ella formaba parte del taller de poesía de Antonia Palacios. Recuerdo haberla visto muchas veces trabajando en sus poemas, y creo que era ese mismo impulso natural que clamaban muchos de sus poemas. Esa necesidad de crear, de escribir, es uno de los aspectos resaltantes del trabajo poético de Yolanda, como dice el hablante en «Días de Lima» ante el relato de una vida de indigencia de ese niño que conoce en la plaza de San Marcos Y yo sentí el agobio de un poema que jamás escribiría por pereza o por miedo». Sin embargo, ese poema y tantos quedaron escritos a pesar del miedo o la pereza. En toda la obra de Yolanda se sienten los poemas venir como una urgencia física ineludible.

En esta introducción a esta antología, intento dar una lectura de su obra que en cierta forma ayude a develar las propuestas poéticas de los que personalmente considero sus trabajos más importantes. Una obra abundante, como un torrente, llena de espacios por analizar tanto en la temática como en la voz de un sujeto o sujetos creados desde diferentes perspectivas. Obra que crea formas narrativas y dramáticas dentro de una visión lírica, intimista del mundo y que, además, nos deja una reflexión sobre el acto de escribir que hace de ella una de las poéticas más sensibles y a la vez más inteligentes de nuestra literatura actual. No queda más que leer poemas como apuntes para una poética, que es síntesis autocrítica de la poesía hecha hasta ese momento.

—Las mujeres no queremos poetizar.
Entiende: en sentido lírico
bastante nos poetizaron
Discursos poéticos
poéticas
No poesía no narrativa no ensayo

Díálogos de cine
—Son las islas de las que hablaba

y todo lo que quería decir sobre los vivos
y sobre los muertos

Uno de los aspectos más interesantes del proceso poético como creación, como trabajo que crea poemas y que los selecciona y los pone juntos para formar un libro, es cómo surgen y dónde se originan esos poemas. En Yolanda Pantin esos poemas provienen de la vivencia personal, la casa familiar, el pueblo natal que luego se transfieren a las vivencias sociales, las ciudades, las gentes, el país. Y también de las lecturas de poetas, de historias, de la prensa escrita. Los poemas de Yolanda nos presentan una galería de personas y personajes cuyas voces aparecen desde su tiempo hacia el presente. A su vez, la voz de los poemas es una y múltiple, porque, generalmente, habrá varias voces en diálogo. Esto hace que esta poesía tenga no sólo una visión de la primera persona, sino también de los otros con los que se relaciona el yo.

La obra de Yolanda Pantin comienza con la publicación en 1981 de *Casa o lobo*, que trae tradición y novedad. Son poemas en prosa que une a Yolanda con la tradición de Ramos Sucre, y a la vez traen la novedad de la autenticidad y transparencia de una voz femenina que nos habla en un tono conversacional sobre la vida familiar y cotidiana en su pueblo: Turmero. Son poemas de niñez y juventud cuyos temas serán recurrentes en trabajos posteriores.

Más tarde, en 1985, aparece *Correo del corazón*. Es un libro sobre el amor y la soledad, la soledad de la mujer en su ambiente cotidiano y la incomunicación con la pareja. Este libro es clave, porque ya se va creando una poética con una voz que describe con ironía y dolor una galería de personajes femeninos. Desde el punto de vista temático, hay una innovación y también en lo formal los poemas sostienen un tono conversacional, hay cierta narrativa y se crean con vivencias, conversaciones, monólogos, discurrir de la memoria e incluso con crónicas de la prensa como el poema sobre la pianista del zar Nicolás II, Katerina Emanoulidou, que surge a partir de una noticia de *El Diario de Caracas*. También en este libro se anuncia otra constante de la obra de Yolanda: las ciudades como espacio vivencial y como espacio ideal, como el poema «Ciudades invisibles». Pero, sin duda, la temática femenina caracteriza este libro; dos poemas son claves: «Two serious women» y «Vitril de una mujer sola». En ellos ya se construye una poética, una forma de hacer poemas que será característica de Yolanda Pantin. Hay una voz que recoge otras voces y da la idea de la interacción de un sinfín de seres con su mundo. Por esta estructura, este libro conecta con las corrientes europeas y anglosajonas modernas que continúan las tendencias inauguradas por Ezra Pound y T. S. Elliot, y seguidas por Williams Carlos Williams.

Posteriormente, Yolanda publica en 1989 *La canción fría*, que continúa otras constantes en su obra; por un lado, las ciudades, y por otro, los personajes históricos que se salen de su época y a través de estos poemas nos hablan como seres actuales. Ese revivir el pasado, esa reinterpretación de estos personajes, es una de las semblanzas más originales de la obra de Yolanda. Hay una conciencia que reflexiona sobre la calidad humana a través de la historia de una forma muy clásica, a lo Shakespeare, de la poesía al crear una unión de lo dramático, lo épico y lo lírico en el sentido en que los clasifica Roman Jakobson². Hay muchos ejemplos, pero uno que me llama la atención es el poema a Alfred de Musset, que es como una aparición en la ciudad fría.